



Asamblea General

Distr.
GENERAL

A/48/483
8 de octubre de 1993
ESPAÑOL
ORIGINAL: ARABE

Cuadragésimo octavo período de sesiones
Tema 10 del programa

MEMORIA DEL SECRETARIO GENERAL SOBRE LA LABOR DE LA ORGANIZACION

Carta de fecha 5 de octubre de 1993 dirigida al Secretario
General por el Representante Permanente del Iraq ante las
Naciones Unidas

Tengo el honor de transmitirle, siguiendo instrucciones de mi Gobierno, un documento en el que figuran las observaciones de la República del Iraq sobre el informe del Secretario General, "Un programa de paz", en relación con el tema 10 del programa del cuadragésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

Le agradecería que hiciera distribuir la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con el tema 10 del programa.

(Firmado) Nizar HAMDOON
Embajador
Representante Permanente

ANEXO

Observaciones del Iraq al informe del Secretario General
titulado "Un programa de paz"

1. El informe del Secretario General, en su conjunto y en sus conclusiones, refleja la concepción occidental y, más concretamente, la estadounidense, del papel que deberían desempeñar las Naciones Unidas en lo que se ha dado en llamar "nuevo orden internacional".

2. El objetivo del informe del Secretario General no es otro que la imposición del mecanismo del Consejo de Seguridad en el arreglo de los conflictos internacionales. Las experiencias de los años pasados demuestran que el Consejo de Seguridad ha acatado, casi de una manera plena, la voluntad de los Estados Unidos y sus aliados occidentales. Por esta razón, no podemos esperar que las cuestiones relativas al tercer mundo sean tratadas de forma justa e imparcial, sobre todo cuando es evidente que el Consejo de Seguridad ha utilizado un doble rasero y que éste se ha convertido en un rasgo constante a la hora de hacer frente a los problemas internacionales, especialmente los relacionados con los países del tercer mundo. Ante una situación como la descrita, ¿qué país podría poner, en la medida que fuera, su propia independencia en manos de un órgano cuyo modo de proceder no garantiza la justicia ni la imparcialidad?

3. Lo que acabamos de decir se refleja en el concepto de "diplomacia preventiva". Porque, ¿dónde está el órgano imparcial en el que poder confiar para presentarle los datos? La experiencia de años pasados, de manera especial, ha puesto de manifiesto la supremacía de los ámbitos y los círculos occidentales y estadounidenses no sólo sobre los organismos internacionales, los comités de investigación, y otras instituciones dependientes de las Naciones Unidas, sino también sobre las conclusiones extraídas de dichas informaciones. Mientras tanto, el papel de los países del tercer mundo en relación con tales actividades ha sido nulo. Por esta razón, no se puede confiar en la imparcialidad y precisión de las informaciones que se presentan para justificar la práctica de la "diplomacia preventiva".

Cualquier país puede convertirse en el objetivo descubierto de la avidez de ciertas fuerzas y países, gracias a la información que de dicho país se dispone bajo la cobertura de la llamada "diplomacia preventiva", habida cuenta, además, de que el Secretario General no está en situación de poder garantizar que las informaciones que obtengan las Naciones Unidas van a ser utilizadas según los criterios y objetivos estipulados por la Carta de las Naciones Unidas y no se van a poner al servicio de los intereses políticos particulares de partes muy concretas.

4. Suscitan una inquietud grande y legítima las alusiones que se hacen en el informe del Secretario General a lo que en realidad significa una debilitación o reducción del principio de la soberanía de los países en favor de las Naciones Unidas y de cuestiones tales como "democracia" y "derechos humanos", aunque ello se formule de una manera grandilocuente. En los momentos actuales, los criterios occidentales y, más concretamente, los estadounidenses, se están imponiendo sobre el papel que deben desempeñar las Naciones Unidas;

/...

asimismo, se intenta aplicar el mecanismo del Consejo de Seguridad, bajo la hegemonía de los Estados Unidos y sus aliados occidentales, en todas las cuestiones internacionales, toda vez que el Secretario General se ve incapaz, en vista de dicha situación, de garantizar la imparcialidad requerida por las medidas y procedimientos de la diplomacia preventiva. La aplicación de las propuestas del Secretario General se realizará en detrimento de los países, especialmente de los países en desarrollo.

Así por ejemplo, los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia declararon una zona de exclusión de vuelos al norte y sur del Iraq, lo que constituye una acción ilícita e ilegítima a nivel internacional. El portavoz oficial del Secretario General ha afirmado en más de una ocasión que las Naciones Unidas no tienen relación alguna con dicha declaración. Sin embargo, a pesar de esto, los Estados Unidos y sus aliados dicen, con total descaro y arrogancia, que aplican las resoluciones del Consejo de Seguridad.

Otro ejemplo lo encontramos en la campaña militar europeo-estadounidense y la invasión de Somalia, invocando el nombre de las Naciones Unidas. La violencia de los últimos acontecimientos ha puesto de manifiesto algunos de los aspectos reales de dicha invasión y viene a demostrar la impotencia de las Naciones Unidas y su incapacidad para influir en las políticas y planes de los Estados Unidos y de sus aliados.

5. La situación actual de las Naciones Unidas en materia económica, administrativa y de operaciones indica claramente que la Organización es incapaz de realizar operaciones de mantenimiento de la paz a partir de sus propios medios. Por esta razón, las Naciones Unidas se ven obligadas a recurrir a los principios de la "delegación" y la "autorización" en virtud de los cuales, el Estado que dispone de la fuerza y las ventajas dirige la intervención militar, sin que las Naciones Unidas o la comunidad internacional, en cuyo nombre se ha decidido realizar la intervención, desempeñen ningún papel.

La situación internacional actual se caracteriza por la existencia de un único Estado que intenta dominar el mundo, controlar la Organización de las Naciones Unidas y la marcha de sus actividades, utilizándola para atentar contra la soberanía e independencia de los países e interpretar los conceptos de paz y seguridad como mejor convenga a sus intereses políticos y económicos. La hegemonía de los Estados Unidos y sus aliados occidentales sobre las Naciones Unidas, y de manera especial el Consejo de Seguridad, conduce al derrumbe de la justicia y la igualdad, agrava el fenómeno del doble rasero y generaliza la interpretación particular y selectiva de la Carta de las Naciones Unidas y de los fundamentos del derecho internacional.

La agresión total que sufrió el Iraq en el período del 17 de enero al 28 de febrero de 1991 es buena prueba de ello. Los Estados Unidos y sus aliados, intencionadamente, convirtieron las resoluciones del Consejo de Seguridad relativas a la cuestión de Kuwait, de una misión que, bajo el pretexto de dichas resoluciones, consistía en la evacuación de las tropas iraquíes de Kuwait, en una acción militar agresiva global, estadounidense y occidental, de destrucción de la infraestructura civil del país, mediante el lanzamiento de más de 107.000 toneladas de bombas y explosivos sobre laboratorios, fábricas, granjas, carreteras, puentes, refinerías de petróleo, líneas ferroviarias, depuradoras de agua en ciudades y pueblos, hospitales, refugios de civiles, barrios populares,

/...

escuelas y lugares de culto. Esa agresión brutal abarcó todos los puntos cardinales del Iraq: de los confines del norte a los de sur y del este al oeste.

Además de atentar contra la infraestructura civil del Iraq, las fuerzas estadounidenses y occidentales aliadas realizaron una serie de ataques con proyectiles y bombas dirigidos por rayos láser y miles de incursiones aéreas cuyo objetivo era acabar con la vida de los dirigentes políticos del Iraq.

6. Una respuesta afirmativa a la invitación del Secretario General de conectar las estructuras regionales al mecanismo de preservación de la paz dependiente de las Naciones Unidas, en el marco de la situación y circunstancias internacionales, haría peligrar la propia soberanía y existencia de dichas organizaciones al verse sometidas al mandato del Consejo de Seguridad, puesto que se transformarían en un instrumento ejecutivo de la voluntad del Consejo de Seguridad y se alejarían de sus objetivos verdaderos y los principios de sus cartas fundacionales, en especial, teniendo en cuenta que el doble criterio y la política de doble rasero propios del Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas en relación con las cuestiones del tercer mundo, nunca se han mostrado de manera tan evidente como en la actualidad.

7. Nosotros no nos oponemos a que, en principio, las Naciones Unidas, en cumplimiento de sus obligaciones y responsabilidades, prevengan o solucionen conflictos y preserven la paz y la seguridad internacionales basándose en los principios de su Carta y en el derecho internacional. Tampoco rechazamos el principio de colaboración, coordinación e integración entre las organizaciones regionales y las Naciones Unidas. Sin embargo, abrigamos reservas serias y esenciales acerca de lo que cabe esperar de las prácticas efectivas que se basan fundamentalmente en la falta de respeto al principio de la soberanía de los países y ofrecen a los países que poseen la hegemonía sobre el Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas la oportunidad de intervenir en los asuntos internos de otros países, especialmente los países en desarrollo.

8. En vista de lo anterior, afirmamos que no se puede confiar en el mecanismo que describe el Secretario General en su informe titulado "Un programa de paz", al menos, no antes de que se materialicen reformas radicales en los métodos de actuación del Consejo de Seguridad y las Naciones Unidas, y los Estados Unidos y sus aliados occidentales dejen de tener la supremacía sobre las decisiones. En el momento en que se produzca un cambio evidente en ese aspecto esencial, se manifieste el equilibrio y se ofrezcan seguridades, entonces se podrá confiar en que los lemas y los objetivos mencionados en el informe del Secretario General puedan aplicarse de forma justa e imparcial.
